

Devoción del pueblo, los reyes y la Corte.

Como hemos dicho en el capítulo anterior el expediente que permite conocer la historia de los primeros años de la capilla termina diciendo que “este santuario ha sido y es unas Indias en cuanto a entradas de dinero, joyas y alhajas”. El resumen del inventario de 1802 nos ha permitido verlo. Fijémonos que ese “pequeño tesoro” quedaba después de haberse construido la capilla y la casa anexa con habitaciones para el capellán e Isabel Tintero. Los ingresos por limosnas, misas, venta de medallas y estampas eran grandes. La contribución mensual de la Reina María Luisa -28 reales para la lámpara de la capilla - que mencionamos páginas atrás no era algo digno de gran alabanza, apenas lo que cobraba un oficial albañil por dos días de trabajo *, pero arrastraba a otros miembros de la Corte a hacer donativos. Por ejemplo consta uno de la duquesa viuda de Medinaceli, dando una limosna de 32 reales “para luminarias”.

Éstos y otros muchos datos pueden encontrarse en las cuentas anuales que Isabel Tintero, como “administradora”, rendía al cardenal-arzobispo de Toledo don Luis de Borbón.

Doy cuenta de varios ejemplos de ingresos y gastos tomados esas cuentas presentadas al cardenal-arzobispo durante nueve años, cada una de las cuales ocupaban entre 38 y 44 páginas. Para que el lector pueda hacerse una idea de lo que las sumas representaban debe pensar, por ejemplo, que un obrero cobraba 16 reales al día y un peón 8.

El **año 1797** los sacerdotes de la parroquia de San Andrés recibieron 196 reales y una orquesta integrada por tres violines, dos trompas, un oboe y un contrabajo 720 reales por participar en dos actos. El alquiler del órgano costó 40 reales.

En **1798** se pagaron 908 reales a Antonio Fernández, cerrajero de cámara de Su Majestad, por el herraje de la puerta cancel de la capilla y 1.058 a los albañiles que construyeron el coro.

El **año 1800** se compra un armonio de 14 registros a José Verdalonga, maestro armero, por valor de 9.000 reales, que se pagan en dos años, una campana que pesa 46 kilos y costó 1.180 reales y otra chiquita, que pesaba 2 kilos y costó 264 reales.

En el **año 1802** los ingresos mas destacados procedían de las venta de velas de cera y aceite para las lámparas; limosnas de los fieles, incluidas misas y salves; de la Reina para su lámpara, 1.603 reales, producto de cinco años que estaba sin abonar el donativo prometido: 28 reales mensuales que tiene asignados a tal fin. A partir del año 2008 desaparece este donativo porque los reyes se van a Francia donde pasan toda la guerra de la Independencia; de la duquesa de Medinaceli para otra lámpara 1.600; por venta de estampas, medallas y escapularios e intereses por unos vales del Tesoro, 9. 035. Aparte de otros ingresos por venta de estampas, medallas y escapularios. Y los gastos se debían al pago al P. Isidro Pareja, Capellán del oratorio de Caballero de Gracia cobró 120 reales por predicar en la festividad del 15 de agosto; pagos al cochero y ayudante que lo condujeron a la capilla; pagos al platero, el afinador del armonio, lavados de ropas, incienso, carbón, aceite, el vidriero, carpintería, albañilería, esteras, los sueldos del mozo y el sereno; alimentos.

El **año 1803** el platero Ramón Álvarez recibió 576 reales hacer 192 medallas de la Virgen y Manuel Esquivel, grabador, 700 reales por dos láminas realizadas en París.

El **año 1804** los ingresos mas importantes o llamativos procedían de la venta de velas e aceite para las lamparitas,

intereses de unos vales del Tesoro y limosnas. Los gastos en “sueldos” – 3.504 reales - y compra de ornamentos religiosos.

En 1805 se pagaron 20 reales al cochero y lacayo que llevaron al predicador el día de la fiesta. La impresión de cien carteles de la Virgen costó 82 reales, la de 2.000 estampas 280 reales, las de 73 pequeñas medallas el platero cobró 219 reales. Pagos al afilador del armonio, vidriero, carpintero, albañil, lavado de manteles y ornamentos, alumbrado y sueldo del sereno.

Por las velas vendidas ingresaron 2.002 reales, por limosnas y donativos (misas, etc) 16.168; por medallas, escapularios y estampas 8.165.

El año 1806 los meses de diciembre y agosto fueron, al igual que sucedía otros años, los que ingresaban más limosnas del pueblo devoto.

En 1807 la donación de la Reina se mantiene en 336 reales al año para el aceite de la lámpara que había regala y es el último año que Su Majestad lo hace.

El edificio de la capilla no se vio afectado durante la invasión napoleónica. En la sangrienta jornada del 2 de mayo de 1808 que marcó el comienzo de la guerra los chisperos y manolas lucharon heroicamente contra las tropas francesas, que procedentes de Carabanchel cruzaron el puente de Toledo y tardaron más de tres horas en poder llegar a la Plaza Mayor y la Puerta del Sol. Los combates cesaron a las 4 de la tarde y entonces, según se cuenta, un pelotón de soldados entró en la capilla y se apoderaron de alhajas, pero no todas porque Isabel Tintero había tenido tiempo para esconder la mayor parte de las joyas.

En la rendición de cuentas de 1808 que hace Isabel Tintero se ve que la capilla no debió sufrir daños materiales, ya que no

hay constancia de ello en las minuciosas cuentas (51 páginas). Los ingresos disminuyeron levemente por las limosnas de los devotos en 1481 reales y no se recibió la donación habitual de la Reina María Luisa, que al hacerse la debida rendición de cuentas anuales se encontraba en Francia con toda la familia real, alojada por en el palacio de Valenciennes por orden de Napoleón*.

Ese año Francisco López Bravo sucedió como sacristán a Fernando Sedeño.

En 1811 los efectos de la guerra se hacían sentir e Isabel Tintero daba cuenta al párroco de San Andrés que “aunque la devoción a la imagen continúa con bastante fervor, han disminuido notablemente las limosnas en términos que no sufragan los gastos por el precio que tiene la cera y el aceite y no alcanzan a pagar plenamente al capellán y el sacristán”*.

**.- En el Archivo Histórico de la Diócesis se encuentran las cuentas anuales de la capilla desde 1796 hasta 1891 en que se transforma en parroquia de San Pedro el Real, en las cajas del 202770 al 202785. En diversas etapas de este libro vuelvo a dar resúmenes de esas cuentas anuales, cuyo examen, así como los periódicos inventarios (años 1802, 1838, 1852, 1857, 1867, etc.) , permiten conocer curiosos detalles de la vida interior de la capilla. Lo señalo para aquellos que se atrevan a realizar tan ardua investigación.*

**.- Este dato, como todos los relacionados con las cuentas de los años 1802 y siguientes están tomados de las cajas 202781 y 202782 del AHD.*